

Situándose en la frontera: De la apropiación de la palabra y la tensión entre la palabra propia y la palabra ajena

Going to the border: the appropriation of the word
and the tension between the word and the word itself outside

María Teresa del Río*

Resumen

Una cierta lectura predominante aunque a veces inadvertida de la tradición moderna presupone todavía al individuo como una instancia monolítica y compacta que se basta y sostiene en la transparencia y pureza de su mismidad, como si su relación con la sociedad fuese algo que sólo ocurre con posterioridad, al ser estimulada por el entorno o al actuar sobre él. Podríamos decir, sin embargo, que en el dualismo "mundo interno"/"mundo externo" la subjetividad no se aloja simplemente en el primero de estos polos, sino más bien en la frontera que separando esos ámbitos al mismo tiempo los articula dialógicamente. En esta medida la subjetividad individual estaría constitutivamente mediada y expuesta en la mirada y la palabra del otro.

Palabras clave: Lenguaje, palabra, cultura, comprensión, frontera.

Abstract

The broad interpretation, that at times does not recognize the modern tradition, still assumes that an individual is a limited being that

* Doctora en Psicología. Profesora de la Escuela de Psicología de la Universidad Central. Email: mdelrioa@ucentral.cl

only exists in the fragility of his own mortality, as if his relation with society is something that takes place when he interacts with his surroundings. We could say, however, that in this duality of “inner world”/“outer world” the subjectivity resides in the frontier that separates these poles while acting at the same time as a mechanism of dialogue. In this regard, the individual subjectivity might be measured and exposed by somebody else’s world and point of view.

Keywords: Language, word, culture, understanding, frontier.

Introducción

La relación entre la persona y el mundo ha sido un interés básico de las ciencias sociales. El desarrollo teórico es abundante y el siglo veinte experimentó un ímpetu vigoroso sobre el estudio de la influencia de la cultura en el individuo, en lo que podríamos llamar la determinación social de las funciones psicológicas. Sin embargo también vio el desarrollo en el otro sentido, en que se enfatizaba el funcionamiento intra psíquico por sobre lo social. Sin duda, las dos líneas se han desplegado produciéndose interesantes discusiones que permiten lecturas renovadas a la producción de los antiguos teóricos. A modo de ejemplo, cabe mencionar la revisión hecha por Valsiner y Van der Veer en su libro *The Social Mind* del año 2000.

Bajtin y colaboradores cercanos (Voloshinov, 1973, Medvedev, 1994) desarrollaron sus ideas sobre la primera tradición, que se inserta sobre los temas filosóficos de las relaciones persona y sociedad. En este artículo, rescataremos algunos aspectos del marco conceptual de Bajtin. Nos interesa el modo en que Bajtin hace el paso de lo social y cultural hacia el individuo y más específicamente, hacia los aspectos psicológicos.

Creemos que Bajtin, en sus análisis lingüísticos y translingüísticos, ofrece una síntesis filosófica, literaria y psicológica particularmente valiosa, que permite dilucidar los intercambios continuos, únicos y mínimamente perceptibles del individuo en su mundo social cotidiano. Sin embargo, tal como menciona Valsiner (2000), el uso del pensamiento bajtiniano en psicología es una extensión de su experticia en los estudios literarios.

Hay autores que distinguen más explícitamente estos niveles de análisis en la lectura de sus obras y lo extienden hacia dominios de la psicología. Al respecto, Iris Zabala (1991, p. 40) afirma que el universo de Bajtin intenta responder a dos preguntas esenciales: una teoría del sujeto y una teoría del lenguaje, siendo el punto de arranque la dialogía. La naturaleza dialógica del ser humano está en el significado profundo de la sociabilidad del lenguaje.

El lenguaje surge de la necesidad del hombre de expresarse a sí mismo, de objetivarse. La esencia de cualquier forma de lenguaje es de alguna manera reducida a la creatividad espiritual del individuo (Bakhtin, 1986, p. 67).

Holquist (1990), por su parte, considera que Bajtin nunca cesó de cuestionar a través de su obra donde localizar al *self*, preguntándose *¿Cómo puedo saber si soy Yo quien habla?*. Bajtin realizó esta búsqueda desde el lenguaje cotidiano hasta el análisis de obras literarias.

En los acentos que se den a las distintas miradas bajtinianas la autoría sobre lo que se dice es fundamental. Es decir, autoría sobre un enunciado o expresión comunicativa entendiéndose por tal un acto de lenguaje, un eslabón de la comunicación discursiva que se caracteriza por su contenido específico. La enunciación o expresión comunicativa (*utterance* en los textos en inglés) es enunciado y subjetivado en el acto de la comprensión. El sujeto hace un esfuerzo de comprensión desde su posición en el curso de un diálogo intentando tratar de conocer. Si no hace propio lo emitido o enunciado de un modo u otro, si no se considera autor o co-autor en el diálogo, no accede al acto de comprensión (Bajtin, 1986, p. 69).

Esta es una conceptualización importante del amplio desarrollo que ofrece Bajtin y se ha denominado en su literatura *apropiación de la palabra*. (Bajtin, 1981, p. 423). En este análisis nos referiremos en especial a un modo particular de la apropiación de la palabra, que es la palabra oral. La palabra oral parece interesante, ya que inserta el análisis en la vida diaria o cotidiana de las personas. Allí se producen y se mezclan distintos niveles de aproximación al lenguaje de los individuos insertos en su medio social.

La palabra en Bajtin es el elemento central de su análisis. La "palabra", en idioma ruso *slovo*, significa tanto palabra como enunciación y es usada indistintamente por los autores (Voloshinov, 1973, p. 40-41). En este contexto va a ser entendida de igual forma. Aplicaremos el fenómeno de apropiación a la distinción que Bajtin hace entre palabra autoritaria y palabra persuasiva o convincente, intentando describir a través de esta mirada bajtiniana el proceso de intercambio que realiza el individuo y medio social en el esfuerzo de comprensión de su realidad. Podemos considerar que Bajtin sitúa la apropiación de la palabra en lo que él denomina el *umbral* o la *frontera*. Por último, examinaremos también este concepto distinguiendo que pasa en la frontera con la palabra convincente y la autoritaria. Trataremos de explorar aspectos que surgen sobre la concepción de sujeto a través de estos conceptos.

La palabra oral

El lenguaje surgiría como la necesidad del hombre de expresarse y objetivarse a sí mismo. Bajtin afirma que el lenguaje es visto en principio por el hablante como si existiera para él, siendo el oyente el recipiente del objeto producido, por ejemplo un pensamiento. En una comunicación hablada o enunciado, el oyente percibe, reacciona, comprende lo que se dice, pudiendo estar de acuerdo o en desacuerdo. La comprensión del lenguaje oral está inmersa en una relación con otros, es inherentemente responsiva.

La lengua sólo existe en la comunicación dialógica que se da entre los hablantes. La comunicación dialógica es la auténtica esfera de la vida de la palabra. Toda la vida de una lengua en cualquier área de su uso (cotidiana, oficial, científica, artística etc. está compenetrada de relaciones dialógicas" (Bajtin, 1988, p. 255).

El hablante se convierte en oyente, y así sucesivamente. Aún en los espacios de silencio, éste se constituye como un modo de respuesta.

(...) El silencio, un sonido inteligible (una palabra) – y la pausa constituye una logósfera especial, una estructura continua, una totalidad abierta (no finalizada) (Bajtin, 2004, p. 134).

La palabra en el habla oral está orientada hacia un futuro inmediato, aquel de la respuesta del otro. Surge de una conversación anterior o llevada a cabo en algún momento y se dirige hacia una reacción que se anticipa en mayor o menor grado. Es decir trae consigo el futuro inmediato.

La comprensión, en este marco teórico, es de naturaleza responsiva, y la comprensión de un interlocutor está siempre precedida por diálogos que han sucedido. Estamos inmersos en un mundo dialógico (y en un contexto dialógico) que fluye y al cual nos insertamos. La unidad de comunicación que marca la intervención de un hablante se constituye entonces en el *enunciado* y queda determinada por el cambio de los sujetos que hablan o interlocutores (Bajtin, 1986, p. 71). Hay un espacio entre quien habla y quien responde, donde cabe la palabra, que será recogida y elaborada eventualmente.

Cuando se refiere a su clasificación de géneros de discurso, Bakhtin hace una distinción que mantiene en gran parte de su obra. Género se refiere a horizontes de habla que unifican y estratifican el lenguaje (Bajtin, 1981, p. 288). Distingue entre géneros primarios y géneros secundarios, situando en el segundo tipo los géneros literarios, la producción científica, artística y comentarios elaborados de muy diversa índole. El lenguaje oral del habla cotidiana, pertenece al género primario, cuya cualidad destaca Bajtin es que el género primario, a diferencia del secundario, mantiene

la relación con la realidad actual y las expresiones comunicativas de los otros. Es decir, no sufren el proceso de la confección de una obra, como sería la producción de una novela (Bajtin, 1986, p. 62).

Si consideramos a la palabra oral como parte de las herramientas culturales materiales que el contexto ofrece, su materialidad es instantánea, presente en el instante del intercambio de un hablante a otro interlocutor, en que quien inicia la interlocución, la deja a disposición de quien la recoge y la hace propia. Podemos referirnos a un texto literario innumerables veces y obtener numerosas nuevas lecturas. Lo mismo se puede decir de una obra histórica o una obra de arte. La palabra oral, sin embargo, “emerge en su materialidad en lo que dura el instante de ser dicha en la interlocución para luego evaporarse (Wertch, 1999, p. 59)”.

El enunciado es un momento en el proceso continuo de comunicación verbal que no puede ser considerado fuera del contexto en que aparece. Para que se produzca la comprensión, se aprehende en un contexto evaluativo, dado por la entonación expresiva. Esta orientación evaluativa o acento evaluativo es esencial para la comprensión de la palabra oral y no hay palabra oral sin acento evaluativo. En el lenguaje oral, la entonación del hablante es particularmente cambiante y puede que no tenga necesariamente una relación dependiente de la composición semántica. Parece quedar más sujeto a las circunstancias del intercambio y a la idiosincrasia de quien la expresa, de su modo particular e irrepitible, de súbitos cambios de humor y circunstancias, de palabras que carecen de sentido por sí solas o que son repetidas innecesariamente (Morris, 1994).

Bajtin considera que en el habla corriente la palabra es objeto de transmisión práctica interesada sin dejar de excluir elementos de representación (1989, p.159). Se toma en cuenta quien está hablando y en qué medio concreto. La palabra no queda aislada de la personalidad del hablante. Cada circunstancia de la conversación es relevante. Podemos también enfatizar que en el lenguaje oral se incorpora lo gestual y corpóreo de manera más directa a los sentidos. Así, la palabra que se materializa instantáneamente, lo hace con gran expresividad en el habla

oral, convirtiéndose en una lucha constante de acentos evaluativos y cambios semánticos. Un cambio del acento evaluativo significa un cambio de significado y el cambio de significado es una reevaluación.

La evaluación procede de y se refiere al proceso social en que está inmersa la persona. Si no existiera, el intercambio perdería su lugar como proceso social vivo y la palabra se ontologizaría al perder el carácter histórico que el enunciado acarrea en el intercambio entre los hablantes.

La apropiación de la palabra

Para referirnos a este punto central de nuestro análisis comenzaremos tomando las palabras de Bajtin:

La palabra en el lenguaje es mitad ajena. Se vuelve “propia” sólo cuando el hablante la puebla con su propia intención, con su propio acento, cuando se apropia de la palabra adaptándola a su propia intención semántica y expresiva. Antes de ese momento de apropiación, la palabra no existe en un lenguaje neutral e impersonal (después de todo, un hablante no saca sus palabras de un diccionario), sino que existen en la boca de otros, en los contextos de otros: uno toma de ahí las palabras y las hace propias: Y no todas las palabras se someten a cualquier persona con la misma facilidad a esta apropiación, a este apoderarse y transformarlas en propiedad privada: muchas palabras se resisten con obstinación, otras permanecen ajenas y suenan extrañas en boca de quien se las ha apropiado y las pronuncia; no pueden asimilarse a su contexto y caen fuera de él; es como si se pusieran a sí mismas entre comillas a pesar de la voluntad del hablante. El lenguaje no es un medio neutral que pase libre y fácilmente a la propiedad privada de las intenciones del hablante; se puebla-se sobrepuebla- de las intenciones de otros. Expropiarlo, forzarlo, o someterse a las propias intenciones y acentos, es un proceso difícil y complicado. (Bajtin, 1981, pp- 293-294; Wertsch, 1998, p.93-99).

Esto significa que nuestra habla lleva siempre la palabra ajena, carga con ella y mientras más interesada, interpretativa y especializada sea, más cargada de palabra ajena estará. Desde ahí nos apoyaremos, refutaremos,

etc. Tanto es así afirma Bajtin, que en el habla oral de todos los días gran parte de lo que intercambiamos es sobre otros y en relación a otros, tanto como un referente social y cultural como por el peso psicológico que las palabras de otros tienen.

En las esferas más altas y organizadas de la comunicación cotidiana no disminuye en nada la importancia de nuestro tema. Toda conversación está llena de transmisiones e interpretaciones de palabras ajenas (1989, p. 155).

Cualquier esfuerzo para decir algo que se refiere a un otro constituye un proceso de negociación constructiva del aquí y ahora de la experiencia de la persona con el pasado y futuro mediado por el lenguaje de cada uno y con el objetivo de hacer sentido al interlocutor. Bajtin describe un proceso lleno de tensión de tratar de comunicarse con otros a través de signos que son a medio camino rehechos de nuevo, ya que su uso previo no captura las circunstancias de la nueva experiencia del aquí y el ahora. La tensión de estos esfuerzos está cargada de afecto en todo momento.

Cada individuo vive en “un mundo de otros”. Los humanos hacen el mundo en términos de otros y la existencia completa del *self* está orientada hacia “el lenguaje del otro”. El mundo multifacético de otros se convierte en parte de nuestra propia conciencia y todos los aspectos de la cultura llenan nuestras vidas u orientan nuestra existencia hacia otros Márkova (2003, p. 256) nos señala que vivir en un mundo de otros es expresado por Bajtin como co-autoría más que como intersubjetividad como lo denominan otros autores, ya que la co-autoría demanda evaluación del otro, lucha con el otro y juicio del mensaje del otro.

Se deriva de lo dicho que el individuo en su intento de comprensión, debe tomar o hacer propias las palabras que encuentra o se le ofrecen. La apropiación según Bajtin se caracteriza por la tensión o fricción entre la palabra ajena al individuo y el hacerla propia. La palabra pertenece a un mundo material, a una serie de categorías lingüísticas, insertas a su vez en la cultura que las origina y enriquecidas por el uso social que las cambia o transforma.

La apropiación no es ni reformular la palabra de nuevo ni quedársela a modo de objeto material que se posee y se guarda. Al respecto, Drucaroff

(1996) comenta que toda palabra viva se contrapone a su objeto y entre el hablante y la palabra se interpone el sello de la palabra ajena, sobre el mismo objeto o tema. Toda palabra está permeada de puntos de vistas y valoraciones de otros: “la palabra dirigida a su objeto entra en este medio dialogalmente alterado y tenso (Drucaroff, 1996, p.110)”. La autora se pregunta si el carácter dialógico de la palabra es un obstáculo cognoscitivo para quien intenta apropiársela, es decir conocer de o comprender, concluyendo que más bien hay que hilar más fino en el análisis y considerar que la palabra entra en relación con las demás palabras que rodean un objeto, pero vive también fuera de sí misma, hacia el contexto donde caben expresiones verbales y no verbales, es decir, permanece anclada siempre en el mundo. Esta parte de la palabra además de material e histórica, es la más permanente del enunciado, que le permite al hablante tomarla y a la vez vivir la experiencia del intercambio social con la riqueza de vivencia humana que eso significa en cada aporte. La palabra vive siempre, diría Bajtin. ¿Qué aporta la palabra ajena al hablante? Las ideas, puntos de vistas particulares y generales de los interlocutores, valoraciones y eventos ajenos.

Por su parte, Wertsch (1998, p. 93) se refiere a apropiación especificando que su uso deriva del ruso *prisvoenie*, cuya raíz, *prisvoit* se asocia al adjetivo posesivo *svoi*, es decir, “lo de uno”. Wertsch aclara que *prisvoit* es traer algo hacia el interior de sí mismo, tomar algo que pertenece a otros y hacerlo propio.

Lo ajeno (*chuzoi* en ruso) es el opuesto de “lo de uno” para Bajtin, es ajeno de un punto de vista, posesión o de persona. No viene de extraño o desconocido, sino que se hace propio de otro, cualquiera que éste otro sea. El que sea ajeno, es decir, que venga de un sistema conceptual de otro, hace que el diálogo se haga posible. Volviendo a Drucaroff, diríamos que lo de otro se hace evidente al hacer la operación de apropiarnos de una palabra o concepto sin perder de vista “los ojos del otro”. La resistencia de las palabras tiene que ver con su materialidad histórica y relativa permanencia en el mundo material y social. Las palabras no se forman de nuevo, nos recuerda Wertsch, todo lo contrario, adquirimos con ellas categorías lingüísticas y condiciones pre-existentes.

Cabe aclarar que no hay simple mecanicidad en el proceso. Quien habla puebla de su intencionalidad las palabras que emite o recibe, y puede forzar la palabra a someterse teniendo por tanto capacidad volitiva sobre la palabra puesta en juego en el diálogo. Mientras más evidente se haga este proceso, se realizará una reflexión más consciente. Sin embargo se abre un amplio espacio en la apropiación de la palabra. ¿Cuánta apropiación es posible de lo que se nos ofrece? ¿Es esta gradual? ¿Hay palabras que se resisten y no se entregan como sugiere Bajtin? Y quizás un punto especialmente interesante es el concepto de frontera, designado por Bajtin para situar el proceso de apropiación.

¿Qué se juega en la frontera?

Para lograr la comprensión de lo dicho por otro, la persona se beneficia de su situación de externalidad (*outsidedness*) temporal o cultural. Es decir necesita estar fuera del objeto para iniciar el proceso de comprensión. Debe haber una distancia para que el interlocutor se apropie de la palabra del otro.

La Palabra del otro debería transformarse en la propia de uno/del otro (o del otro/deuno). Distancia (estarfuera de) y respeto. En el proceso de comunicación dialógica, el objeto es transformado en el sujeto (el otro yo) (Bajtin, 1986, p. 145).

Para mirar los ojos del otro es preciso tenerlo temporal y espacialmente fuera de uno, y si nos apropiamos de la palabra del otro, algo de lo dicho se convierte o transforma en quien lo recibe. Se produce internalización.

... Sólo al revelarme ante el otro, por medio del otro y con la ayuda del otro, tomo conciencia de mí mismo, me convierto en mí mismo. ... No aquello que sucede intrínsecamente, sino que acontece en la frontera de la conciencia propia con la ajena, en el umbral. Todo lo intrínseco tampoco se centra sobre sí mismo, sino que está orientado extrínsecamente, dialogizado, cada vivencia intrínseca se ve en la frontera encontrándose con el otro, y toda la esencia está en este intenso encuentro. Este es el grado superlativo de socialidad (no externa, cosificada, sino intrínseca) (1986, p. 163).

Bajtin considera a la existencia (intrínseca y extrínseca según esta cita) una *comunicación profunda*.

Ser quiere decir comunicarse. Ser significa ser para otro, y a través del otro, para sí mismo. El hombre no posee un territorio soberano interno, sino que siempre y por completo se encuentra en la frontera; al mirar en su interior, mira a los ojos del otro, o bien a través de los ojos del otro (Bajtin, 2000).

¿Qué sucede en el momento de la comprensión en la frontera? Bajtin (1986, p.159) propone cuatro pasos distinguibles entre sí. Primero. La percepción psicofisiológica de las características físicas de un signo. Segundo. Su reconocimiento como familiar o no familiar. Tercero. La comprensión de su significancia en un contexto determinado, ya sea más cercana o más remota al individuo. Cuarto. La comprensión activa/dialógica (en términos de acuerdo o desacuerdo). En este último punto está el contexto dialógico y el aspecto evaluativo de la comprensión. También en este punto del proceso se juega la profundidad y universalidad que adquiere lo comprendido. Este es el momento del “contraste de lo propio con lo del otro”. Así para comprender tenemos que contrastar y comparar. El signo se complejiza en el contexto en que es aprehendido y relacionado con otros significados al alcance, más remotos en el acervo cultural o más próximos a través de la respuesta de otro. Permanece ese espacio de evaluación comprensiva que se juega entre el hablante y el otro en el instante que sucede, pero al mismo tiempo al jugarse la comprensión de signo en el contexto, esto permite que se traiga el pasado al presente y se pueda anticipar el futuro de la acción inmediata y el surgimiento de un nuevo contexto para una nueva comprensión.

Podríamos decir que se juega en la frontera otra forma de mirar el dualismo de lo interno/externo y proponerlo como una dualidad funcional-estructural como sugieren Madureira y Branco (2004) o una acción humana que reconoce como necesaria su naturaleza inherentemente mediada según Wertsch (1993). Se es en la frontera, frente a los ojos del otro. La comprensión de un fenómeno, el darle significado o adquirir conciencia sobre algo se completa y se renueva en este acto circular, en el espacio y

temporalidad del intercambio de la palabra. Ahí comienza y ahí termina para ser continua e inmediatamente renovado. El otro no se pierde de vista, siendo continuamente nuestro referente.

El hacer propio o apropiación ha recibido distintos nombres en psicología, según autores y tradiciones teóricas. Desde el punto de vista psicológico, este punto es muy interesante ya que recurriendo al concepto de internalización como lo menciona Wertsch (1998) podríamos asumir que hay distintos modos o grados de apropiación de la palabra. Por ejemplo, Lawrence y Valsiner (2003) proponen que tendríamos distintos niveles de apropiación que serían capas jerárquicamente organizadas, siendo la más alta aquella capaz de reorganizar la conducta de la persona de una manera mas o menos estable. Esta posibilidad entra en el terreno de la construcción de su mundo en el individuo y modos de regulación individuo-contexto relacional y social.

La palabra autoritaria y la palabra persuasiva

En el día a día, las conversaciones sobre la gente no salen de su marco de rasgos superficiales, de circunstancias nos dice Bajtin. Sin embargo, la persona hace una asimilación selectiva de las palabras ajenas. La palabra ajena define nuestra postura frente a la realidad. Viene ideológicamente imbuida. Así, nos podemos encontrar con dos posibilidades: la palabra autoritaria y la palabra convincente.

La palabra autoritaria se introduce como una palabra que no pierde su proponente, sea la voz del pueblo, la voz de Dios o de la vida misma. Está asociada con la autoridad. Es una palabra monologizada, en que las relaciones dialógicas primarias se pierden y se presentan al hablante como una conciencia monologizada o como todo único al diálogo. En este caso caen los fenómenos como órdenes, preceptos morales, normas, prohibiciones y tabúes, abusos, reprimendas, castigos o alabanzas. La palabra autoritaria demanda que la tomemos sin intentar persuasión. Su autoridad reside en que ha sido reconocida en el pasado, ya validada en

un discurso previo. Es preexistente. No nos da la posibilidad de elegir entre varias opciones. Demanda una alianza incondicional y permanece estrechamente asociada a la autoridad o institución que representa. No hay posibilidad de poner en juego sus fronteras (Morris, 1994, p. 78). Bajtin lo sostiene diciendo: “no se representa, sólo se transmite”. No hay transición gradual, no admite alteración ni es posible dividirla.

Al respecto, Drucaroff (1996) se refiere a la palabra santa, afirmando que es la palabra de los ancestros y que fue encontrada de antemano, de manera que ya no hay elección posible. Se mantiene distante a nosotros y exige ser adoptada sin cuestionamiento. Desde el análisis literario, Bajtin propone la parodia como recurso para abordarla, dándole gran énfasis a la risa y el manejo de la emoción que ésta expresa, en la conducta de burla o mofa, por ejemplo. (Bajtin, 1986, p. 135). La parodia es una simulación de algo y Wertsch (1998) extiende esa posibilidad citando un análisis sociológico sobre la celebración de los niños judíos sobre la navidad. Comenta que participan de la celebración pero evitan pronunciar -por ejemplo- la palabra Jesús ya que contraviene sus creencias. Es decir, realizan una acción sin compartir la creencia. Aquí la simulación adquiere un carácter de sobrevivir a la palabra autoritaria sin contravenir reglas.

En la palabra internamente persuasiva o internamente convincente, tenemos un escenario distinto: entra en juego la comparación, la posibilidad evaluativa, la negociación entre sus posibles significados. Drucaroff (1996) le asigna la posibilidad de determinar el devenir ideológico de la conciencia individual. Se separa la palabra autoritaria impuesta de la persuasiva al intentar el trabajo experimental de la creación. La palabra convincente logra poner en juego las fronteras, de manera que penetra nuestras creencias y puntos de vista, se pone en conflicto con otras palabras convincentes, permite jugar con aproximaciones, enfoques, distintas opciones. Su estructura semántica permanece disponible para la reestructuración. Es contemporánea y por definición inconclusa. Drucaroff nos recuerda: “La palabra autoritaria ya fue pronunciada; la internamente persuasiva está pronunciándose”. Es decir, lo que sucede en la frontera es distinto en los dos casos. La palabra persuasiva permanece como semi-propia y semi-

ajena. Bajtin le asigna a ésta actividad creadora y capacidad de provocar pensamiento independiente, organizado desde nuestras palabras, sin que esto signifique aislamiento o inmovilidad, ya que por su condición está siempre en lucha e intensa interacción con otras palabras convincentes. De esta palabra surgen nuevas posibilidades semánticas.

Del análisis de Bajtin se trasluce la valoración por la posibilidad creativa de lo ya dicho. Es decir la palabra ajena siempre permite nuevas elaboraciones en el dominio de la palabra convincente. Esto es realizable porque se crea un terreno favorable para su objetivación: permite que se la escrute, compare y reformule. Lo más importante es que de la lucha con la palabra ajena, comienza a través de su dominio lo que Bajtin llama el “proceso ideológico de la formación de la conciencia individual (1989, p.164)”. El individuo se encuentra a sí mismo.

Ideas finales

Cuando Bajtin intenta definir el objeto de su análisis, dice:

Nuestro análisis debe ser llamado filosófico principalmente por lo que no es: no es un análisis lingüístico, filológico, literario u otro tipo de análisis en particular...Por otra parte, una característica positiva de nuestro estudio es esta: [se mueve] en las esferas de lo liminal, i.e. en las fronteras, de todas las disciplinas antes mencionadas, en sus junturas y puntos de intersección (Holquist, 1990, p.281).

Por otro lado, Bajtin afirma que el hombre tiene que ver con lenguajes y no con lenguaje, dado que para cada esfera de su vida, empleará aquel que es adecuado (es decir, la palabra en contexto). De no ser así no podríamos afirmar que la palabra adquiere su sentido o significado en el contexto que es emitido, y por lo que afirmábamos anteriormente que para su comprensión aprehendemos enunciados y no estructuras lingüísticas solamente. Bajtin ofrece el ejemplo de un campesino que, a pesar de vivir relativamente aislado convive con varios lenguajes (Bajtin, 1989, p. 112),

concluyendo que usa una lengua para hablar con Dios, otra para hablar con su familia, una tercera para el notario del pueblo y tal vez una cuarta para hablar con su patrón.

En el lenguaje del habla cotidiana, de la lengua oral, este campesino no está consciente que puede estar usando lenguajes que son ambivalentes y hasta contradictorios. Sin embargo los usa eficientemente y logra un sentido de transcurso de su vida. A nuestro entender conviven la palabra autoritaria y la convincente. De la autoritaria se rescata que permite la continuidad y adherencia a valores, creencias y reglas que son las condiciones más constrictoras de la vida de la persona. A la vez le ofrecen pertenencia, un sentido de continuidad y terreno común con su mundo social.

La palabra es apropiada en mayor o menor grado, desde la palabra autoritaria que se sitúa rígidamente en la frontera hasta la palabra persuasiva que en su expresión máxima permite el acto estético y creativo y continuamente se pone en juego para recrear lo ya dicho y continuar el diálogo. Representan dos aspectos del mundo social del individuo.

Extendiendo el análisis de lo que pasa en la frontera, Holquist nos propone que la inmediatez que define mi ser como un *self* es la misma condición que brinda certeza que no puedo percibir mi *self*.

En palabras de Bajtin diríamos:

Todo lo que me concierne entra a mi conciencia, comenzando por mi nombre, del mundo externo a través de la boca de otros (mi madre, y otros), con su entonación, en su tonalidad que asigna valor y emocionalidad. Me doy cuenta de mi mismo inicialmente a través de otros: de ellos percibo palabras, formas, y tonalidades para la formación de la idea inicial de mi mismo. (Bajtin, 1986, p.138).

Holquist enfatiza que las categorías temporales son menos fluidas y las categorías espaciales más comprensivas cuando se comparan con las categorías asignables al otro. No veo al otro de la manera que me veo a mi mismo, hay un cierto “estar fuera de” (*outsidedness*) en lo visto. Si

me relaciono con otros, debo proveer al otro de las características que percibo en el otro. También yo debo tener algo de la particularidad que veo en otros para poder ser considerado un interlocutor. Si no contara con la distancia entre otro y yo, eso no sería posible. Debe haber ese interlocutor.

Si se conceptualiza así el lenguaje y su uso, esto implica que el individuo se encuentra a sí mismo en el diálogo, gracias al acto de apropiación de la palabra ajena y al encuentro en la frontera. El individuo resultante es un ser en constante transformación, cuyo elemento definitorio es la estabilidad cambiante en la que vive. Así el sujeto que propone Bajtin es también estable y cambiante a la vez y siempre situado en referencia *a los ojos del otro*.

Bajtin abre la puerta a la complejidad en que el individuo se encuentra a diario, admite que la realidad requiere una mirada desde múltiples ángulos, así como el individuo deberá vivir su mundo admitiendo la diversidad puesta en los múltiples contextos en que se inserta. No está en él evitarlo. Su *self* entonces se sitúa en el diálogo con otros, se redefine durante este acto. El individuo vive inmerso en varios contextos y negocia constantemente el nivel de apropiación de la palabra ajena para su supervivencia psicológica. La apropiación de la palabra sirve de metáfora para el delicado equilibrio interno/externo del individuo que se lleva a cabo en de instante a instante, mediante la materialidad momentánea de la palabra. Bajo esta mirada esperamos que haya un otro a quien interpelar. Un alguien distinto, un interlocutor que demande un esfuerzo de comprensión y que provea la palabra a ser apropiada. Para comprender esta interpelación han surgido distintos marcos explicativos como mutualidad, intersubjetividad, alteridad. Boesch (Simao, 2006) se refiere al otro como un secreto celosamente guardado en que aquello que se aprehende es la parte comunicativa o socializada del otro. Hace el parangón con el sueño que el paciente relata al analista, en que para poder compartirlo debe darle alguna estructura narrativa lo que limita la expresión de la experiencia particular. Reconoce también que los

códigos sociales o la palabra autoritaria de Bajtin permiten y constriñen la expresión de los hablantes y sin embargo, quien quiera comprender a otro deberá adentrarse en los significados particulares de éste.

Más importante aún es tratar de capturar quien es el otro, ya que consiste de múltiples y muy variados otros. No hay otro sin un yo. El otro significa simplemente no como yo. Tenemos la oportunidad de encontrarnos en diversas circunstancias con otros de los cuales capturaremos algunos aspectos que procesaremos en diverso grado.

La otredad concluye Boesch es un término relacional, no existe sin el yo. El otro es considerado desde la perspectiva individual, y su imagen cambia así como cambia el que lo aprehende. El encuentro en la frontera es multitudinario. Podemos conceptualizar que el yo se enfrenta a un otro junto a sus representaciones sociales que entran en juego en ese encuentro, la historia de ambos sobre sí mismos y otros, expectativas, normas, etc. Cada componente del encuentro ofrece numerosas oportunidades de significado.

Levinas (Simao, 2006) apunta a la no coincidencia de este encuentro y lo razona en base la temporalidad diciendo que esta experiencia es diacrónica, de manera que por la naturaleza de la temporalidad no habrá nunca total coincidencia, sino más bien rupturas en vez de continuidad e invariabilidad. Levinas como Boesch propone que esto significa que somos en cuanto nos reconocemos distintos a otros, de manera que hay una soledad inherente al ser, ya que siempre tendremos una parte no transmisible de nuestra experiencia. Vivir sería buscar la coincidencia sin encontrarla totalmente.

¿Qué se juega en la frontera? Se juega lo liminal de la experiencia humana como reconoce Bajtin: Soy en medio de un mar de vivencias socialmente compartidas en el lenguaje. Sin embargo, también se juega la unicidad de la experiencia, ese secreto celosamente guardado que constituye la subjetividad, lo que hace posible lo ajeno.

Referencias

- Bajtin, M.** (1981). *The Dialogic Imagination. Four Essays*. University of Texas Press
- Bajtin, M.** (1989). *Teoría y Estética en la Novela*. Editorial Taurus, Alfaguara, Madrid.
- Bajtin, M.** (1988). *Problemas de la poética en Dostoievski*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Bajtin, M.** (1994). *El método en los estudios literarios*. Alianza Editorial
- Bajtin, M.** (2000). *Fragmentos: Yo también soy*. Taurus, México
- Bajtin, M.** (1986). *Speech Genres & Other. Late Essays*. University of Texas Press.
- Bajtin, M.** (1986). "From notes made in 1970-71". En Bakhtin, M. *Speech Genres & Other Late Essays*. University of Texas Press.
- Bajtin, M.** (1986). "Towards a Methodology for the Human Sciences". En Bakhtin, M. *Speech Genres & Other Late Essays*. University of Texas Press.
- Bajtin, M.** (1986). The Problem of Speech Genres. En Bakhtin, M.M. *Speech Genres & Other Late Essays*. University of Texas Press.
- Boesch, E.** The enigmatic other. En Simao, L. & Valsiner, J. Eds. (2006). *Otherness in question. Laberinth of the Self*. Information Age Publishing, USA.
- Drucaroff, E.** (1996). *Mijail Bajtin*. Colección Perfiles. Editorial Almagesto, Buenos Aires.
- Holquist, M.** (1990). *Bakhtin and his World*. Routledge, London & New York.
- Maudureira, A. y Branco, A.** (2004). Co-construction of gender identity in social interactions: The role of communication and meta-communication processes. En *Communication and Meta-communication in Human Communication*. Information Age Publishing, USA.
- Morris, P.** (1994). *The Bakhtin Reader* Edited by Pam Morris, Arnold, London.

- Simao, L.** Why otherness in the research domain of semiotic cultural constructivism. En: L. Simao y J. Valsiner (eds.). (2006). *Otherness in question. Laberinth of the Self*. Information Age Publishing, USA.
- Valsiner, J. y Van der Veer, R.** (2000). *The Social Mind. Construction of the Idea*. Cambridge University Press.
- Valsiner, J.** (2000). *Culture and Human Development*. Sage Publications.
- Voloshinov, V.N.** (1973). *Marxism and the Philosophy of Language*. The Harvard University Press.
- Wertsch, J.** (1998). *La Mente en Acción*. Aiqué, Buenos Aires.
- Zavala I.** (1991). *La Posmodernidad y Mijail Bajtín*. Austral, Madrid.